

La necesidad de un espacio propio para la bioética en los medios de comunicación

artículo

Lourdes Velázquez

“...los grandes órganos de difusión no son meras veletas que deciden su línea editorial, su conducta moral y sus prelaciones informativas en función exclusiva de los sondeos de las agencias sobre los gustos del público. Su función es, también, orientar, asesorar, educar y dilucidar lo que es cierto o falso, justo e injusto, bello y execrable en el vertiginoso vórtice de la actualidad en la que el público se siente confuso y extraviado”.

*Mario Vargas Llosa*¹

En las últimas cinco décadas la bioética ha ido en aumento, teniendo mayor presencia no solo en el ámbito científico, sino también en los medios de comunicación y esto se debe a que sus cuestionamientos y dilemas son los que más han llamado la atención de la sociedad en general, lo que la ha llevado a ser un tema de gran interés de salud pública, político, filosófico, ideológico, económico y sobretodo mediático. Y sin lugar a dudas ha sido un gran logro el hecho de que la Bioética, muy pronto haya alcanzado el status de disciplina (o de campo disciplinario) académicamente reconocida e institucionalizada. El hecho de que le hayan sido dedicados cursos universitarios, maestrías y doctorados, que el abanico de sus temas – por diferentes y variados que fueran – dieran lugar en todo el mundo a una notable cantidad de manuales, libros de texto, enciclopedias y a una verdadera legión de revistas muestra claramente que esta disciplina supo imponerse como algo “serio” y “profesional”, a pesar de una cierta vaguedad que al inicio rodeó la determinación de sus características específicas y de la tendencia superficial del gran público de considerarla simplemente un discurso de moda. Indu-

dablemente le ayudó mucho en este logro el hecho de encontrarse en cierto sentido incluida en ámbitos tradicionalmente reconocidos (como la ética médica) y de tratar concretamente problemas originados por los avances tecnológicos de la medicina y de las ciencias de la vida en general. Además, cuando el carácter interdisciplinario de la bioética se hizo cada vez más evidente, la seriedad y profesionalidad de esta disciplina quedo confirmada por el hecho de que ya se encuentra presente en los planes de estudio y en los objetivos educacionales de prácticamente todas las escuelas, facultades y departamentos de reconocido prestigio cultural, como los de las carreras de medicina, enfermería, psicología, derecho, filosofía y otras áreas. Como consecuencia de todo esto, el discurso bioético tuvo la tendencia de adoptar las características fundamentales de los discursos “científicos”, es decir a ser un discurso destinado a especialistas de su propia disciplina. Esto no necesariamente significa utilizar un lenguaje difícil y “técnico”, sino consiste simplemente en dar por asentado que el lector conoce los antecedentes del problema, así como el contenido de teorías que es suficiente mencionar, o el significado exacto de



Profesora e Investigadora del Centro Interdisciplinario de Bioética CIBUP Universidad Panamericana

términos que se utilizan continuamente sin haberlos nunca definidos y de suponer que todo el mundo los entienda de la misma manera sólo porque se usan a cada momento. No obstante todo esto, se puede reconocer que hasta en las ciencias más especializadas la exigencia de dirigirse al “gran público” está presente y no faltan grandes científicos que han escrito libros “de divulgación” o “populares” para tratar de poner al alcance y hacer entender a los “profanos” las líneas fundamentales de grandes teorías científicas como la relatividad, la física cuántica, las ideas fundamentales y resultados de la biología molecular, y así muchas otras cosas. Todo esto es muy importante y el esfuerzo de dichos científicos, por realizarlo,

es muy loable. Sin embargo cabe dentro un horizonte limitado, que podríamos llamarlo de la “alfabetización” científica de la gente de nuestra era, condición muy importante para vivir de manera consciente en nuestro tiempo. Sin embargo el caso de la bioética es diferente: no se trata simplemente de elevar la cultura media de nuestros ciudadanos familiarizándolos con ciertas técnicas que provocan problemas morales. Se trata de ir mucho más allá, de ayudar a nuestros ciudadanos a formarse criterios de juicio y orientaciones éticas correctas en situaciones inéditas que los avances biomédicos y biotecnológicos han producido y frente a los cuales no es suficiente quedarse llenos de admiración, sino que hay que plantearse el problema de la conducta moralmente correcta que las nuevas posibilidades de elección nos ofrecen (y hasta imponen).

En otros términos la bioética es una disciplina vinculada a la salud, a la cual se le ha otorgado mayor importancia por su repercusión a favor de la atención, cuidado y calidad de la vida explícitamente orientada a tener un impacto práctico, es decir a orientar la conducta humana en situaciones concretas, frente a

opciones o elecciones que implican juicios y tomas de decisiones controvertidas. Por consiguiente no puede limitarse a ser un discurso entre especialistas, un debate académico entre intelectuales que discuten de principios o elaboran sutiles distinciones en el plano del análisis lógico e intelectual. Más que elaborar “doctrinas”, la tarea de la bioética sería la

de hacer madurar una *conciencia pública* la cual lleve a las personas involucradas en ciertas decisiones delicadas en el ámbito de las prácticas médicas y biotecnológicas a tomar la decisión correcta.

Para alcanzar este fin es indispensable que la bioética encuentre su camino, dentro de los *medios de comunicación* ya que son estos los que, de manera tácita y casi inconsciente, moldean

Es indispensable que la bioética encuentre su camino dentro de los medios de comunicación ya que son estos los que moldean las costumbres, especialmente en las sociedades impregnadas por la tecnología

las *costumbres*, especialmente en las sociedades impregnadas por la tecnología. De hecho, siempre la formación de las conciencias y de las costumbres han pasado a través de una *comunicación*, sólo que ésta se realizaba en ambientes delimitados, como la familia, o la enseñanza impartida por maestros o autoridades reconocidas, mientras que hoy los medios de comunicación gozan concretamente (sin ninguna razón objetiva) de una autoridad muy fuerte, y además tienen la ventaja de “proponer” sus mensajes sin “imponer” nada a nadie. Pero, justamente por esta facilidad y aparente espontaneidad, las ideas, los valores, los modelos que los medios de comunicación proponen, encuentran una difusión “pacífica” y casi sin contraste, como todo lo que parece *obvio*.

En una época en la que los padres se esfuerzan por generar recursos trabajando fuera de casa y los artefactos más importantes del hogar son la televisión y la computadora, no cabe duda que la formación cultural de los hijos se nutre, en gran medida, de la incesante información que proviene de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, niños, jóvenes y adultos formamos parte de un co-

lectivo social que es constantemente bombardeado por la publicidad, la misma que nos demanda vivir de acuerdo a las “tendencias”, esencialmente a consumir, bajo determinados patrones – marcados por intereses económicos y no sólo – a riesgo de ser considerados “out” o “nerd”; en otras palabras: sujetos extraños que no forman parte del “buen vivir”, que no se caracterizan por una actitud ética o mejor dicho por una reflexión bioética.

Incluso nos han llegado hasta hacer pensar que estamos mal, que nada funciona. Solemos decir que perdimos el país que teníamos, los valores en los cuales creíamos. Juliana González investigadora, filósofa y bioeticista señala: «...hemos creado una sociedad humana carente de verdaderos valores, lo cual origina una crisis del sentido de la existencia. No sabemos qué es la felicidad ni cómo ser felices, no sabemos para qué estamos en este planeta, es decir, ignoramos qué es lo que vale, qué es lo que le puede dar verdadera satisfacción al ser humano»².

Y es que la diversidad y oposición de opiniones de los distintos medios de comunicación respecto a lo correcto e incorrecto, lo justo e injusto, el bien y el mal nos lleva a pensar que no existe el “bien objetivo”. Los valores morales, la justicia y el derecho resultan convencionales. No hay bien o mal en sí mismo o absoluto. Por lo que tenemos que llegar a concluir que estamos en un punto donde la ética resulta subjetiva. En otras palabras: No podemos decir cómo es el bien...sino cómo nos parece que es de acuerdo a lo que los medios de comunicación nos presentan.

Resulta importantísimo que los medios de comunicación sobre todo en lo que a temas de bioética se refiere, no se limiten a la información de los hechos, sino que debe también darse una *correcta información* de los hechos.

Y esta correcta información a la que nos referimos se exige de manera aún más apremiante si consideramos el hecho de que no existe ningún producto o práctica, entre las tecnologías biomédicas, que no presente efectos secundarios o recaídas en un grado amplio y a largo plazo que no sean negativas. Por este motivo, una información

moralmente correcta no puede prescindir, aun cuando salte los detalles más técnicos, de incluir en la “esencia” de su comunicación la consideración de dichos aspectos. En este caso también, la búsqueda de intereses económicos o individualistas lleva a menudo a modificar la información y por lo tanto a favorecer juicios inadecuados. Tomemos el ejemplo de la píldora abortiva RU 486. Se habló con orgullo de los múltiples beneficios que otorga un aborto “farmacológico” no invasivo, a diferencia del aborto quirúrgico tradicional, que conllevaba riesgos de perforación de la matriz y varias otras complicaciones. En realidad, resulta claro que este tratamiento farmacológico tiene también sus inconvenientes, que son: el necesitar una sumministrazione bajo observación médica durante cuatro o cinco días seguidos, además el impacto psicológico de asistir directamente a la expulsión del feto en el baño de su casa, sin mencionar lo más grave y callado, o sea que los riesgos de mortandad de este aborto farmacológico son diez veces superiores a los del aborto quirúrgico³.

Lo dicho anteriormente tiene que ver con lo que llamamos la correcta información de los hechos, la cual es indispensable para que los debates y las reflexiones en el campo de la bioética no estén determinados por prejuicios ideológicos y doctrinarios o influidos inconscientemente por la creación de corrientes de opinión surgidas de modo artificial de los fuertes intereses de algunos sectores. Existe otro aspecto que no se debe perder de vista, es decir, sería un grave error limitar el enfoque del discurso bioético a semejantes cuestiones. En el momento en que se considera *cada* una de las aplicaciones y procedimientos en el sector biológico y médico, es necesario que también se tomen en cuenta y evalúen éticamente los *finés* que la práctica en mención propone; en caso de que estos resulten moralmente aceptables es importante examinar minuciosamente los medios que se proponen para alcanzar dichos *finés* y es aquí que muchas veces se encuentran los problemas morales más delicados, en los que la comunicación bioética no se debe tomar a la ligera, como si no tuvieran relevancia y en

este caso, la información no puede reducirse únicamente al aspecto técnico. De hecho desde ese punto de vista podrá establecer si los medios propuestos son *eficaces* para alcanzar los fines, pero esto no tiene nada que ver con la *legalidad moral*; de lo contrario en la presentación mediática el punto de vista del cual se consideran los medios, es en la mayoría de los casos, únicamente el de la eficacia técnica. En menor escala se presta atención al complejo contexto de las circunstancias, en las que las diferentes acciones que entran en juego y que no son irrelevantes para determinar el juicio moral que les corresponde⁴.

No hay que olvidar que la moral funciona en muchos ámbitos distintos. «Todo lo que aumenta nuestro poder, redimensiona nuestro campo moral. Por ejemplo, Aristóteles dedicó muchas páginas y grandes reflexiones a la ética, pero no se hizo nunca una sola pregunta sobre biogenética, porque en su mundo no se sabía qué era. La biogenética ha abierto muchas posibilidades y nos ha planteado problemas morales nuevos. Tenemos que reflexionar moralmente sobre nuestras responsabilidades»⁵.

Y precisamente, como el poder siempre conlleva responsabilidades, debemos exigirles mucho a las personas que lo ejercen y tienen autoridad, a los que comunican queriendo hacer creer que los valores son convencionales, que no hay bien absoluto, ni existe una ética compartida. Y es que el tema de la ética y por ende de la bioética será polémico y de encuentros y desencuentros, hasta que seamos capaces como seres humanos de tener como valor primordial el respeto a la dignidad humana, quizá comenzando por la propia.

En el pasado congreso mundial de filosofía celebrado en Atenas, Grecia, observaba como varios colegas de diversos países reunidos por un común interés, intentaban – en principio – encontrar una ética común de entendimiento. Y aunque la ética debería en-

volver valores universales, resulta claro que en estos tiempos son disímbolos. Parecería ser que cada pueblo tiene un concepto de justicia, de lo correcto, del bien... de la bioética en suma. Vivimos una época crítica que divide a los hombres y a sus objetivos fundamentales de paz, concordia y entendimiento. Al escuchar este intento de diálogo de sordos, recordaba mis años de licenciatura en Filosofía en los cuales mi maestro de ética el Lic. Jorge Muñoz nos enseñaba que la Ética era Universal... hoy parecería que no lo es en esta era de la globalización y las comunicaciones.

Ante un panorama así, estamos en la obligación de identificar las piezas de un rompecabezas que se presenta muy desordenado. La comunicación global se vuelve medio de transmisión de una catarata de desacuerdos que no solo son inmediatos, sino

La comunicación global se vuelve medio de transmisión de una catarata de desacuerdos que no solo son inmediatos, sino que resultan continuos

que resultan continuos. La falta de entendimiento nos aturde. Nuestro refugio no son el entendimiento y la razón... ¡es el oro! Porque así nos lo han hecho creer. Pero estamos mal porque en realidad tenía razón el maestro Muñoz, la Ética es y debe ser universal porque lo fundamental no ha cambiado. Como bien dice Fernando Savater: «Si hoy todavía leemos con provecho la Ética a Nicómaco, que lleva por el mundo más de veinte siglos, es porque sigue tratando cuestiones que todavía nos son útiles. Si ese libro sigue interpeándonos es porque el fundamento y el sentido de la pregunta ética no han variado. Si me preguntasen cuál es ese fundamento y ese sentido diría que radica en atender a los deberes que los seres humanos tenemos hacia el resto de los seres humanos»⁶.

Por lo que la función de la bioética, como de toda disciplina que implique una labor intelectual de reflexión y crítica, es una lucha contra el obvio para alcanzar lo que es fundado, justificado, correcto, de tal manera que se puedan ofrecer ideas y modelos de conducta que *después* de esta labor crítica, puedan presentarse como algo *evidente* y por lo tanto

capaz de vencer a la superficial obviedad de lo que antes se aceptaba.

Sabemos todos que la bioética no puede reducirse a una *casuística*, sin embargo no cabe duda que una adecuada presentación de casos concretos es un medio importante a nivel de comunicación, en primer lugar porque el caso concreto capta inmediatamente la atención del público, y en segundo lugar porque un análisis inteligente de un caso concreto, como cada vez más frecuentemente sucede en el cine, puede ayudar a sacar a la luz y llevar a la reflexión las dimensiones éticas que normalmente quedan ocultadas tras los aspectos técnicos “impactantes” que los medios de comunicación se limitan a mencionar. Lo mismo vale por las ventajas y maravillas futuras que muy a menudo los medios anuncian como consecuencias de una determinada nueva técnica o tratamiento, casi siempre fruto de imaginación más que de proyección científicamente fundada. A lado de todo esto una comunicación ética tiene el deber de mencionar también los riesgos, los límites, los aspectos típicamente éticos ignorados, los contextos humanos y sociales que obligan a considerar con mayor prudencia la novedad anunciada, como lo hemos señalado ya anteriormente.

La necesidad de una comunicación bioéticamente correcta resulta también del hecho de que de todas maneras los temas bioéticos aparecen en los medios, pero en la forma de relatos y comentarios de gente sin preparación específica, sean periodistas, personajes conocidos por las más variadas razones que no tienen nada que ver con la ética o la bioética. Esta gente “crea opinión” a pesar de ser incompetente, porque el público no sabe discernir en este campo. Por lo que compartimos la opinión del semiólogo italiano Umberto Eco, cuando acusa a las redes sociales (otro importante medio de comunicación) de haber generado una “invasión de imbéciles”. Ha dicho, durante una conferencia de prensa en Turín: «Las redes sociales le dan derecho de palabra a legiones de imbéciles que antes hablaban sólo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la colectividad, ya que los callaban, mientras que ahora tienen el mismo

derecho de palabra de un premio Nobel. Es una invasión de imbéciles». Por lo que invito a los diarios de papel a filtrar, con un equipo de periodistas especializados, las informaciones de Internet, «porque nadie hoy está capacitado para entender si un sitio es confiable o no. Y a dedicarle al menos dos páginas a un análisis crítico de los sitios»⁷.

Y es que al mismo tiempo que la cultura se ha masificado, las expresiones culturales son ahora más banales y frívolas. Paralelamente, ante el incremento del laicismo, la necesidad de una orientación ética y más concretamente bioética que correspondería a la cultura (representada por la filosofía, la medicina y la ciencia en general) no puede ser cubierta por la cultura de masas imperante, al estar ésta caracterizada por la superficialidad.

Internet hoy en día es un fenómeno tan necesario y beneficioso como novedoso y virtualmente incontrolable por su gigantismo y anonimidad, percibiéndose aún en forma incipiente sus efectos sobre las nuevas generaciones. Y aunque no se pueda frenar su avance debemos estar conscientes que el problema de la Red “no es solo reconocer los riesgos evidentes, sino también decidir cómo acostumbrar y educar a los jóvenes a usarlo de una manera crítica. Y de esta manera atenuar la polémica declaración hecha (en la ya citada rueda de prensa) por Umberto Eco: «El drama de Internet es que ha promovido al tonto del pueblo como el portador de la verdad»⁸. Aunque también habría que precisar también que Internet no es algo que en sí nos hace bien o mal, inteligentes o tontos, sino solo y según como lo usemos.

Pero si a esta ya de por sí complicada problemática le agregamos, la inquietante y no menos relevante mala costumbre de no dar no sólo una relevancia importante, sino de ni siquiera consultar a los profesionistas en bioética y darles una adecuada presencia dentro de los medios, no es sólo una manifestación de superficialidad, sino también del bajo nivel en el cual las cuestiones bioéticas se colocan en la opinión pública. De hecho, a ningún periódico le vendría en mente de solicitar la opinión de una estrella del cine o de un cantante famoso acerca de un nuevo

descubrimiento en física o de un problema financiero complejo, justamente porque se piensa que en estos campos se necesita el juicio de expertos, mientras que para muchos el campo bioético es el lugar en que se encuentran diversas *opiniones* y se da por obvio que cuando se trata de opiniones no hay autoridad sino, más bien, que tenemos que guardar la máxima *libertad de opinión*. Sin embargo las cuestiones bioéticas son entre las más importantes para una sociedad tecnológica, ya que conciernen a la manera correcta de disfrutar de las nuevas condiciones de vida y acción que la tecnología nos proporciona, sin dejar de ser personas que orientan su vida según valores y reconocen una *responsabilidad*

moral en su conducta. Claro, esto no implica que en la bioética se puedan establecer teoremas que todo ser razonable deba admitir, pero tampoco se puede evitar la búsqueda de soluciones ponderadas y razonables que los hombres de nuestro tiempo puedan aplicar en ciertas circunstancias especiales de su vida.

Hay otro aspecto que considerar. Tras de muchas prácticas de interés bioético están robustos intereses económicos y políticos que, obviamente, no aceptan que dichas prácticas puedan ser prohibidas o limitadas por cualquier razón y por lo tanto tratan de difundir una opinión de legitimidad ética acerca de ellas. En otras palabras, se trata de reconocer que los medios de comunicación poseen un *poder* muy grande de promocionar o destruir hombres políticos, instituciones, de influir sobre los legisladores, pero al mismo tiempo no son indemnes de caer bajo las presiones e influencias de otros *poderes*. Desde este punto de vista la *vigilancia ética* en un sentido general y la *vigilancia bioética* en particular constituyen un aspecto fundamental de la *defensa de la libertad* de los ciudadanos, defensa que empieza al nivel de la libre formación de juicios e ideas correctos, antes que pasar a una efectiva libertad de acción. Considerada

La difusión de una sensibilidad bioética mediante los medios de comunicación tiene un gran valor civil, democrático y educativo

desde este punto de vista, la difusión de una sensibilidad bioética mediante los medios de comunicación tiene un gran valor civil, democrático y educativo. Por lo que por consiguiente debería también ocupar en los medios un lugar proporcionado a su importancia, un lugar, por ejemplo, poco compatible con el hecho que, actualmente, las noticias de interés bioético se encuentran muy a menudo en las notas rojas de los periódicos. Y es que el enunciado de la noticia interesa en la medida que impacta y, causado el efecto, se pasa, inmediatamente a otra cosa. Evitando así que los receptores *puedan generar una perspectiva crítica* sobre lo que ocurre y de esta manera, el propósito de la información no se vincula a lo solidario, a lo reflexivo, ya que interesa únicamente atrapar la atención del receptor por el mayor tiempo posible y cuando la atención decae se introduce un nuevo hecho llamativo o escandaloso⁹.

Si en cambio los temas bioética fueran discutidos o en las páginas culturales, en la presentación de debates acerca de proyectos legislativos o como aspectos fundamentales en el análisis de casos complejos la ciudadanía se acostumbraría a tomarlos como criterios de juicio para evaluar correctamente muchos aspectos impactantes del progreso científico actual. Ya que si bien es verdad que los avances científicos posibilitan una mejor calidad de vida, también pueden ser utilizados en contra de los derechos más elementales del ser humano y en contra de la vida misma.

En particular son estas las razones que han llevado la bioética a interesarse a problemas que ya no caben dentro de la ética médica, como el problema del respeto del medio ambiente, del calentamiento global, de la responsabilidad hacia las generaciones futuras para que puedan gozar de un ambiente de vida adecuado a desarrollar la plenitud de sus capacidades. Problemas de salubridad pública y de política de la salud son hoy en día entre los más debatidos en la bioética, y

esto explica en particular porque la bioética se ha necesariamente desarrollado también en la dirección del bio-derecho: una indicación más que la comunicación es imprescindible para que las legislaciones sobre asuntos bioéticos resulten como fruto de una amplia e informada reflexión de la opinión pública.

NOTE

¹ M. VARGAS LLOSA, *La civilización del espectáculo*, Editorial Alfaguara, Madrid 2012.

² J. GONZÁLEZ VALENZUELA, (coord.), *Dilemas de bioética*, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1era edición, México, D.F. 2007, 331.

³ Cfr. L. VELAZQUEZ, «La Bioetica nel mondo della comunicazione», in *Anthropos & Iatria*, XVII, No. 1, Gennaio-Giugno 2014, 14.

⁴ *Ibid.*, 17.

⁵ F. SAVATER, *Ética de Urgencia*, Ed., Planeta, 1era ed., Barcelona 2012, 25.

⁶ *Ibid.*, 11.

⁷ U. ECO, *Declaraciones en Rueda de Prensa en el Gran Palacio de la Escuela de Equitación de Turín recogidas y publicadas por el diario italiano la Stampa el 16 junio 2015*, Fuente: www.unosantafe.com.ar.

⁸ *Ibid.*

⁹ Cfr. L. VELAZQUEZ, «La importancia de una correcta presencia de la bioética en los medios de comunicación», in *Revista Medicina y Ética*, Volumen XXVI, 2015/2 Abril-Junio 2015, 152.